

D20
C3
v.1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

CÉSAR CANTÚ, Milanes, nació el 8 de diciembre de 1807 en el palacio de Brivio, situado en las márgenes del Adda. Fueron sus padres CELSO CANTÚ y RAQUEL GALLAVRESI.

Conocidas son por doquiera en la Europa *La Historia universal* y la *Historia de los Italianos* del señor CANTÚ, pues han sido traducidas en todas las lenguas vivas de esta parte del mundo, aun las ménos cultivadas, como la húngara y la polaca : quiere decir, que tienen mérito indiscutible, excepto en el país del autor, donde al parecer se ve con displicencia que un hombre superior se obstine en estudiar y escribir, con toda la paciencia de un beneditino y todo el valor de un patriota, en un tiempo en que la opresion extranjera primero, y luego las revueltas y trastornos políticos, tanto contribuyen á debilitar los caracteres y á entorpecer las inteligencias. Esta oposicion de sus conciudadanos será la característica de la vida literaria y política del señor CANTÚ, y podría pintar gráficamente la condicion real del literato de nuestros dias en Italia. Solamente podremos trazar aqui el perfil de este retrato.

CÉSAR CANTÚ comenzó su carrera literaria como la comienzan casi todos en Italia, escribiendo versos. Publicó un poema titulado *El Algiso ó la Liga Lombarda*, y dedicado « á los jóvenes amantes de su patria, » en el cual celebra, en cuatro cantos, aquel momento, el mas glorioso de las repúblicas italianas, en que formaron reunidas una federacion para rechazar al emperador Barbaroja. Un alto hecho patriótico, la admiracion de los tiempos republicanos, la aspiracion á la federacion, son las inspiraciones de sus primeros cantos : tales son tambien las variaciones de sus composiciones siguientes. Añádase á esto el arte, pues con esta produccion se colocó allado de los mejores escritores de la nueva escuela, que tenian por corifeos á Manzoni y Grossi, de quienes luego se hizo amigo. Cuando publicó Manzoni *Las Desposadas*, CANTÚ escribió un comentario exponiendo históricamente en él lo que Manzoni habia dramatizado ; puso en claro una época que los historiadores municipales habian como descartado, porque solo ofrece un cuadro de miserias confusas, de sufrimientos inenarrables.

Se ha dicho que la Historia es una ilusion :

006316

mucho mas lo era aun en los *Comentarios sobre la Lombardia en el siglo XVII*: el señor CANTÚ deseaba dar á conocer en ellos el gobierno deplorable de los Austriacos en el Milanesado, inspirar el ódio ó el desprecio contra la dominacion extranjera, y alimentar las esperanzas de la resurreccion de su patria, difundiendo la civilizacion y vigorizando los caractéres. Demasiado que se le comprendió. Con motivo de los disturbios de Italia y de las primeras tentativas de la *Jóven Italia*, el señor CANTÚ fué preso y se le formó uno de esos procesos bastante conocidos en Europa por lo que han narrado Pelliço y Adryane.

Este acontecimiento ejerció una influencia decisiva, tanto en la posicion como en el ánimo del señor CANTÚ: necesariamente fué contado en el número de los enemigos del gobierno austriaco, que, en efecto, le dejó privado del permiso de seguir instruyendo á la juventud, y nunca cesó ya de molestarle con esas quisquillas de policía que han cubierto de oprobio á ese gobierno, desvirtuando lo que tenia de bueno y legal.

Estaba sufriendo su prision cuando concibió el señor CANTÚ el plan de todas las obras que ha escrito en su larga carrera. Por de pronto en la prision misma, con medios que solamente los presos saben proporcionarse, compuso una novela en que, ideando un proceso de Estado formado á *Margarita Pusterla* por los Visconti, revelaba las iniquidades de los procesos políticos modernos. Esta novela ha sido colocada al lado de la de Manzoni y traducida en todas las lenguas; treinta y ocho ediciones se han publicado ya de esta obra en Italia, y en Francia conocemos cinco traducciones diferentes. Una novela que sobrevive al año en que ha visto la luz, no deja de ser fenómeno bastante raro en el dia.

En esta novela aparece otra tendencia, que desde entónces se ha generalizado en las obras del señor CANTÚ, la inspiracion religiosa. Al lado del patriotismo que brilla en todas las páginas de *Margarita Pus-*

terla, señorea un espíritu de fe, de resignacion, de esperanza sobrehumana que ora dulcifica las amarguras de la vida, ora santifica los dolores. Este espíritu es notable, sobre todo en varios de los cuentos que escribió en su prision, y especialmente en sus *Himnos*, que se comparan con los de Manzoni.

En una prision y privado de libros (tormento refinado ideado por su juez Zajotti), no podia dedicarse mas que á trabajos de imaginacion; pero allí fué donde formó el plan de su obra magna. Hasta ahora nada hemos podido decir sino que, entre los escritores, se colocaba en segunda línea, despues de Manzoni; desde entónces siguió su propia direccion, es decir, creó.

¡Crear en historia! Quizas parezca extraordinaria esta expresion, pero la Historia exige doble labor: la primera consiste en reunir y comprobar hechos, y la segunda en apreciarlos: la erudicion y la crítica. Ahora bien, la erudicion solo puede ocuparse en buscar, mientras que la crítica puede elevarse hasta la creacion. Inmensa paciencia le era menester al señor CANTÚ para reunir y apurar los hechos que indican la marcha de la humanidad desde sus comienzos hasta nuestros dias. Como preparacion, publicó en los diarios varios artículos y monografías; del arsenal de materiales que debia poseer, sacó una porcion de otras obras que fué dando á luz mientras iban publicándose las dos mayores, ó despues; por ejemplo, la *Correria por los archivos venecianos*, las *Rebuscas de los archivos de Toscana*, el *Parini y su siglo*, la *Historia de la diócesis de Còmo*, el *Sacro degüello en la Valtelina*, el *Ezelin de Romano ó Historia de un Gibelino, exhumada por un Güelfo*, una *Historia de Milan* y otras mas. Al recorrer sus obras, se asombra uno de que haya podido leer tantos libros y ver tantos monumentos, pues se advierte al punto que verdaderamente ha leído, visto y bebido en las mismas fuentes, cada vez que sus conocimientos lingüísticos se lo han

permitido. Juzga los autores y las obras maestras de modo diferente del usual, tanto que la mayor parte de los ataques que ha sufrido surgieron de esas mismas apreciaciones. No nos toca discutirlo, solo queremos dejarlo consignado como testimonio de que no copiaba á los demas y de que sus juicios eran fruto de su propia experiencia y de sus reflexiones.

La originalidad de la obra del señor CANTÚ consiste en el conjunto de las partes. Da, no la Historia, primero de un pueblo y luego de otro, sino la de toda la humanidad, considerada como una sola familia; una familia cuyos miembros tienen, no obstante, de por sí una historia propia, una individualidad, una responsabilidad que debe armonizarse con la solidaridad universal, segun una ley general, que es el progreso continuo, bajo la direccion de la Providencia. De este modo es una filosofía de la Historia, pero aplicada en grande escala, cosa que nadie habia hecho todavía: pues los historiadores que dan un sistema no hacen mas que escoger algunos de los hechos mas señalados en apoyo de este sistema; los que componen una Historia universal solo dan los acontecimientos; los mejores exponen las causas y los efectos de las vicisitudes de mayor importancia; pero ninguno presenta el plan general de la marcha de la civilizacion. En este gran cuadro, el señor CANTÚ introduce gran copia de minuciosos datos, tan curiosos y característicos que hasta los historiadores municipales van á buscarlos en sus narraciones, y al mismo tiempo aspira á la anexion de los hechos particulares, para deducir de ellos consecuencias generales.

Como su objeto es observar la marcha de la humanidad, está muy distante de detenerse únicamente en las guerras y en la política: sigue con mirada mucho mas atenta el desarrollo de las religiones, de las ciencias, de las letras y del arte; representa tambien las costumbres, las preocupaciones, las invenciones y los descubrimientos. En concepto nuestro,

esta es la parte de su Historia mas animada y original. No harémos mas que indicar las piezas justificativas añadidas por él á la edicion italiana y reproducidas en la nuestra: várias de ellas forman obras completas, como las referentes á la arqueología, á las religiones, al arte de la guerra, á la geografia política, etc. Preciso es confesar que á esta parte es debido principalmente el éxito de la obra, pues son materiales, desconocidos en Italia, que con su recopilacion se han difundido entre la juventud y han servido para aumentar la instruccion del país. Por esta razon se ha titulado primeramente su obra *Enciclopedia histórica*; pero este título pareció pretencioso al autor y renunció á él en las ediciones siguientes.

Debemos mencionar un hecho de los mas extraordinarios en Italia. La *Historia universal*, en la primera edicion, contaba nada ménos que 35 tomos en 8°, y por lo tanto no estaba al alcance de las fortunas modestas; por otra parte, no era muy apropiada á un tiempo en que la lectura de periódicos y folletos es preferida á la de obras serias. No obstante, desde el año 1838 en que comenzó la publicacion, se han hecho ya nueve ediciones, solamente en Turin, á vista del autor, sin contar las falsificaciones hechas en Florencia, Nápoles y Sicilia, pues todavía no existia garantía alguna para los derechos del autor. Este hecho dice mucho: el único comentario que podemos añadir á él es la encarnizada hostilidad de la prensa lombarda. La acusacion principal consistia en decir que la obra no era mas que una compilacion de libros franceses y alemanes: grande ha debido ser, pues, el asombro cuando se ha visto con cuánta prisa la misma obra ha sido traducida en aleman y en frances; la casa Didot la ha impreso ya cuatro veces; en Bélgica se han hecho ademas dos impresiones no autorizadas; en Basilea la han traducido para la Alemania católica, al mismo tiempo que salia á luz en la Alemania del Norte otra traduccion para los protestantes, con notas que contrarestaban el Catolicismo del

señor CANTÚ, si bien reconociendo su lealtad en la exposicion de los hechos, y su doctrina en los puntos de controversia; ese es otro hecho mas y de gran significacion.

Tarea por demas enojosa nos impondríamos, si fuéramos á relatar minuciosamente la guerra mezquina que le han hecho sus conciudadanos letrados. Para vengarse de ellos, lo que ha procurado siempre es hacerlo cada vez mejor, señalando las glorias de un país que rehusaba admitirle en el número de sus hombres ilustres, y difundiendo por el extranjero el conocimiento de una literatura que era muy poco conocida á este lado de los Alpes.

No es una biografía el lugar mas apropiado para discutir largamente el mérito de las obras, por lo cual no nos detendremos apénas en la *Historia de los Italianos*, concebida con idéntico plan y con mas pormenores: en ella se reconoce al patriota mas sincero, al cristiano docto, y en las cuestiones especiales, al federalista, quizas aun al republicano. Añadamos nada mas que una palabra respecto de la forma. El señor CANTÚ es considerado como uno de los literatos mas distinguidos de su país; últimamente se le comparaba, en la *Revista Británica*, á Guicciardini. Los Italianos reconocen en él un autor clásico, un jefe de escuela, de la escuela que rechaza la retórica, el énfasis, las exageraciones, á fin de que lo mismo el fondo que la forma concurren á depurar la verdad.

Hagamos caso omiso de otras obritas suyas, sobre todo de educacion, que ha dado á luz, y citemos solamente su *Beccaria y el derecho penal*, porque en este ensayo despliega los conocimientos jurídicos de que ya ha dado pruebas en la *Historia universal*, y son de tal clase que monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, en su famosa carta sobre los estudios, ha propuesto al señor CANTÚ como el mas conveniente para formarse idea cabal de la legislacion romana.

Ha viajado por Suiza, Inglaterra, Alemania y Francia diferentes veces. No queré-

mos olvidar el congreso científico de Marsella en 1846. Era por el tiempo en que la Italia se estremecía llena de esperanza en Pio IX y le aplaudía, á la par que á los príncipes reformadores. La ocasion era demasiado propicia para el que siempre habia soñado en el acuerdo de la libertad con la religion, en la restauracion de la Italia por medio de la idea güelfa, el papado colocado á la cabeza de una confederacion italiana; así es que en la última sesion, dirigió un adios á los Franceses, invitándoles á que ayudasen con sus votos la resurreccion de Italia y á que fueran á persuadirse de que no era la tierra de los muertos.

Todos los diarios franceses repitieron sus palabras, y desde entónces comenzaron de nuevo las persecuciones de la policia austriaca. Cuando la revolucion estalló el año 1848 en la ciudad de Milan, entre los papeles del gobierno se encontró una correspondencia entre el ministro de policia en Viena y el director de la policia lombarda, de la cual resultaba que, en vista de que el señor CANTÚ era demasiado altivo para dejarse comprar, era preciso denigrarle, haciéndole pasar por un truchiman del gobierno: así se le privaria de la confianza de su país y de una influencia que podia llegar á ser un poder. Los susodichos documentos vieron la luz en los diarios de 1848 y en los *Archivos Trienales*; pero esta perfidia logró su objeto: algunos liberales, ya porque obráran por credulidad, ya instigados por la envidia, se hicieron instrumento de esta indignidad. Es inútil expresar cuánto haria sufrir todo esto al señor CANTÚ. Sin embargo, el gobierno mismo se encargaba de justificarle, pues con ocasion de los primeros movimientos de la Lombardia, envió gendarmes para prender al señor CANTÚ. Este apénas si tuvo tiempo para fugarse, y se trasladó á Turin, donde, ademas, habia impreso todas sus obras, y donde se encontraba durante las cinco jornadas de Milan. No obstante, sus convicciones no se avenian con el sesgo que se hizo tomar á la revolu-

cion, toda en provecho del Piamonte; por eso se mantuvo apartado. Pero en los días críticos, cuando á principios del mes de agosto todo era confusion y todas las autoridades revolucionarias habian huido de Milan, permaneció casi solo en el gobierno para conservar el orden y proteger al rey Cárlos Alberto contra el populacho amotinado.

Cuando volvieron á entrar en Lombardia los Austriacos, se trasladó á Suiza, residió algun tiempo en Ginebra, y luego que se concedió la amnistia, regresó á Milan. Jamas han querido perdonarle los *Italianissimi* el que prefiriese la residencia de la Lombardia á la de Turin; pero un hombre nada sospechoso, el señor Brofferio, hablando de las obras que el señor CANTÚ publicó entónces, decia: *Entre estos parlanchines que borrolean gacetas aquí, y el señor CANTÚ que, amenazado por el sable austriaco, imprime libros escritos y pensados de una manera eminentemente italiana, mi eleccion está hecha.*

Baste decir que por ese tiempo fué cuando publicó su *Historia de los Italianos*, obra en la cual nada ha tenido que cambiar en las ediciones que hizo despues que cesó en 1859 la dominacion austriaca.

Cuando el archiduque Maximiliano de Austria fué nombrado gobernador de la Lombardia, el partido piamontes tembló al ver frustrados sus proyectos, pues se decia que Maximiliano, con su liberalismo, reconciliaria la Lombardia con la dominacion austriaca. No queriendo atacar de frente al archiduque, se hizo correr el rumor que quien le inspiraba era el señor CANTÚ, y hasta se hacia circular y firmar un proyecto de federacion italiana, en la cual entraria tambien el reino lombardo-veneto, con el archiduque á su cabeza y sin otra dependencia del Austria que un censo anual. No sabemos si este proyecto habria resuelto la cuestion italiana de una manera razonable, sin guerra; tampoco inquirirémos si era realizable, pero lo que si afirmamos es que

el Austria hubiera mirado como un traidor al que entónces hubiese osado hacer tal proposicion, y habria encerrado al señor CANTÚ en el Spielberg, si en todo eso hubiese habido una sola palabra de verdad. Sin embargo, todos los diarios adictos al Piamonte lo repitieron, y lo mismo que en 1848, y sin mas razon, se declaró al señor CANTÚ tráfuga de la nacion, solamente porque no era del baturrillo *piamontista*.

Por lo mismo, cuando los Franco-Sardos conquistaron la Lombardia, el señor CANTÚ, uno de los patriotas mas constantes, fué dejado á un lado en la reconstitucion del país, á pesar de la escasez que todos reconocian de hombres capaces, desinteresados y de abnegacion. Esta persecucion no pudo impedir que sus compatriotas le enviáran al parlamento, donde ocupa siempre su puesto. Durante su eleccion, uno de sus enemigos le denunció ante la cámara, acusándole de ser caballero de una orden austriaca; otro le echó en cara que era Católico. El señor CANTÚ respondió que jamas habia recibido del Austria ni condecoraciones, ni empleos, ni ninguna otra distincion; que, muy al contrario, siempre habia sido objeto de sus persecuciones: respecto á ser Católico, dijo que se honraba mucho en declararse tal, que esperaba serlo toda su vida, y que no se cansaria nunca de defender los intereses de la religion, que creía eran inseparables de los intereses de la verdadera libertad. El señor CANTÚ se vió, pues, obligado, por ese hecho mismo de sus adversarios, á entrar en el parlamento como representante del partido católico, y presto llegó á ser su jefe. Ha sostenido esta bandera con un valor que han tenido que admirar los mismos que no participan de sus convicciones, confesando que jamas ha faltado á su profesion de liberalismo, inseparable de la justicia y de la legalidad; á su deseo de una conciliacion de la Italia con el papado, del clero con todos los progresos de la civilizacion. Este programa será en adelante la divisa de la vida política del señor CANTÚ; le

coloca entre los señores Berryer y Montalembert.

El señor CANTÚ no está casado: reside en Milan, rodeado de una numerosa familia que su padre le ha legado, cuando era joven todavía, y que bajo su vigilancia se ha

educado y colocado. La estimacion de los buenos le indemniza de esa malevolencia á que ya debe estar habituado. Tiene amigos en todos los países civilizados, su carácter es honrado aun por aquellos que niegan su talento y combaten sus opiniones.

Á continuacion ponemos la lista de las obras del señor CANTÚ.

STORIA DELLA CITTÀ E DIOCESI DI COMO, edizione riv-
duta ed ampliata. — Firenze, 1836.

STORIA UNIVERSALE, nona edizione torinese, in dieci
volumi. — Torino, 1863.

STORIA DEGLI ITALIANI, seconda edizione torinese, in
quattro volumi. — Torino, 1859.

DELLA LETTERATURA ITALIANA. — *Esmpi e giudizi*.
— Seconde edizione torinese, un volume. — Torino,
1860.

STORIE MINORI, prima edizione completa, due volu-
mi. — Torino, 1866.

GLI ERETICI D'ITALIA, prima edizione, tre vol. — To-
rino, 1867.

STORIA DI CENTO ANNI, quarta edizione, in cinque
volumetti. — Torino, 1864.

STORIA DELLA LETTERATURA ITALIANA, DELLA LATINA,
DELLA GRECA, tre volumi. — Firenze, 1863-64.

LA LOMBARDA NEL SECOLO XVI. — Milano, 1835 e
molte edizioni posteriori.

GIUSEPPE PARINI e LA LOMBARDA NEL SECOLO PASSA-
TO, un volume. — Milano, 1854.

CESARE BECCARIA e IL DIRITTO PENALE, un volume.
— Firenze, 1864.

LETTURE GIOVANILI, volumi quattro, molte edizioni.
MARGHERITA PUSTERLA, molte edizioni.

EZELINO DA ROMANO, *Storia d'un Ghibellino*, un vo-
lume. — Milano, 1854.

RACCONTI, un volume. — Milano, 1853.

IL SACRO MACELLO DI VALTELLINA, *Episodio della*
riforma religiosa, un volume. — Firenze, 1863.

ORIGINE DELLA LINGUA ITALIANA (memoria premia-
ta). — Napoli, 1865.

SULLA LIBERTÀ D'INSEGNAMENTO (memoria premiata).
— Modena, 1865.

IL TEMPO DEI FRANCESI, *Brano di Storia d'Italia*, un
volume. — Napoli, 1864.

CHIESA e STATO, *Opuscolo*. — Genova, 1867.

DUE POLITICHE, *Opuscolo*. — Milano, 1867.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

La nueva edicion española de la **Historia universal** de CÉSAR CANTÚ, que presentamos al público como la mas perfecta de cuantas se han dado á luz hasta el dia, no dudamos dejará plenamente satisfechos los vivos deseos de ese gran número de nuestros antiguos y constantes favorecedores que, con sus encarecidas instancias, tanto nos han estimulado á emprender y dar feliz remate á una tarea que, para ser bien desempeñada, exigia muchos y pacientes esfuerzos y muy costosos sacrificios.

Grandes mejoras ha ido introduciendo el autor durante los últimos años en la larga serie de nuevas ediciones de su obra predilecta, que se han publicado, ya en italiano, ya en los demas idiomas de todas las naciones cultas; pero no satisfechos con eso todavía, hemos querido que esta edicion española fuese aun enriquecida con todas las nuevas adquisiciones, todos los progresos y adelantos recientes. Para realizar este propósito, éranos indispensable el solícito y constante auxilio del mismo autor, y esta benévola cooperacion nos ha sido dispensada con una complacencia y un interes que nunca podriamos encarecer ni agradecer bastante.

Innecesario nos parece hacer aquí un justo elogio del autor y de esta su obra. El nombre de CÉSAR CANTÚ ha adquirido celebridad inmor-

tal por doquiera en el mundo civilizado, y su **Historia universal** es considerada por todos los hombres ilustrados como un monumento gigantesco levantado al saber humano en todas sus manifestaciones.

Ese celo infatigable con que el autor ha procurado siempre asegurar mas y mas el éxito de su obra, ora pidiendo ayuda, consejo é inspiracion, ora aprovechando los inmensos resultados alcanzados en las ciencias históricas, geográficas, físicas y demas, nunca quizá lo ha demostrado tan de lleno y con tanta perseverancia como en la ocasion presente.

Nadie mejor que nosotros, que hemos estado presenciando su prolijo esmero durante las difíciles tareas que nos ha impuesto esta nueva edicion, puede dar testimonio de ello. No contentó con señalarnos como norma á que habíamos de ceñirnos estrictamente la novena edicion del texto italiano, bien corregida y notablemente aumentada con cuanto se habia escapado á la diligencia de sus incesantes investigaciones anteriores, ha venido á esta capital provisto de abundantes tesoros recién descubiertos, para que á su vista se clasificaran los nuevos datos y documentos, se rectificaran algunas apreciaciones, en una palabra, para prestar á las personas muy idóneas y competen-